

GENTE OLÍMPICA

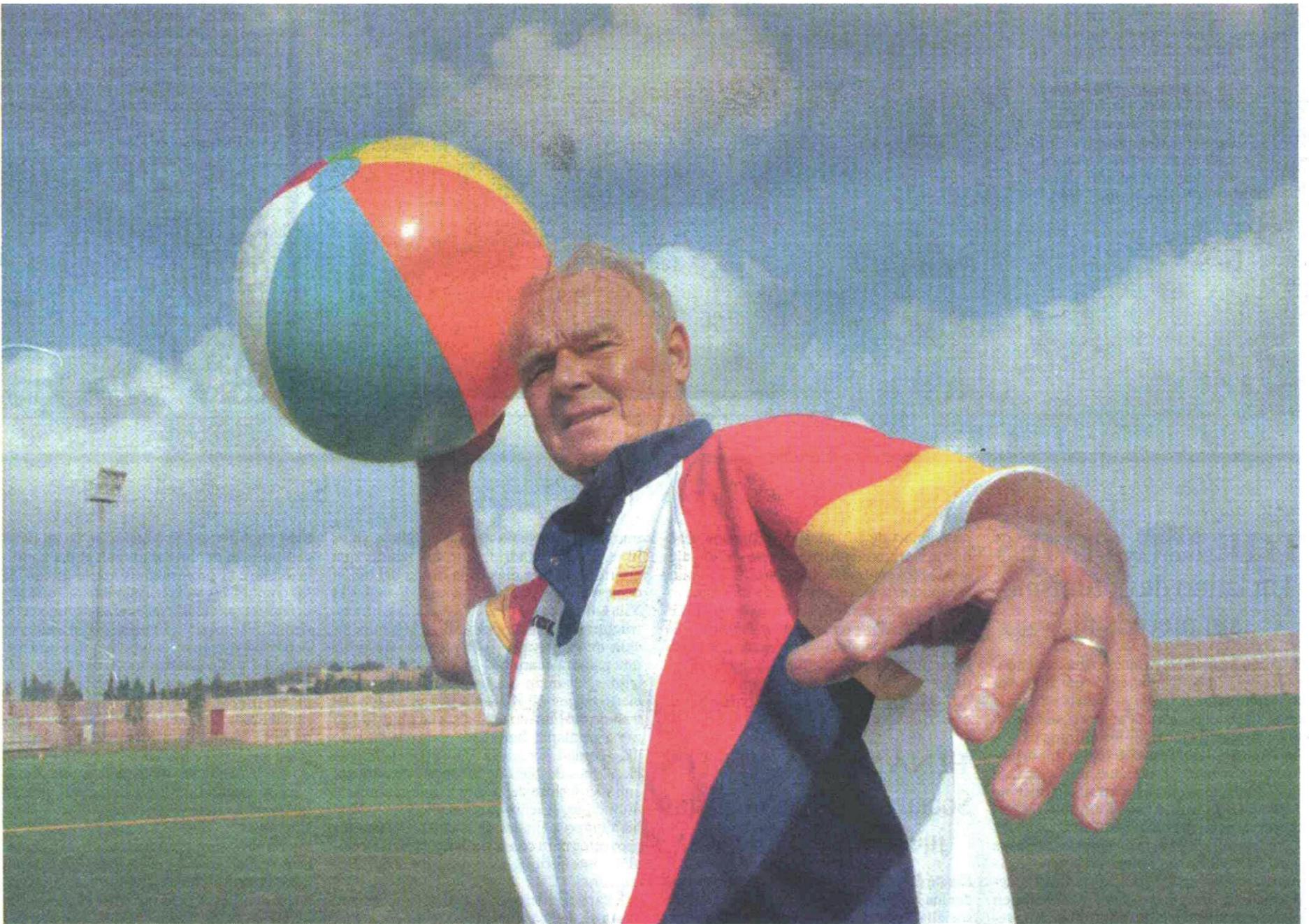
La primera vez que estuvo cerca de vivir unos Juegos Olímpicos prefirió escaparse de su país. Cuenta que huyó desesperado. Lo que más le interesaba a Ladislao Kubala allá por los años cincuenta era salvar su vida para convertirse en un deportista. Si asistía a los Juegos de Helsinki representando a Hungría, porque entonces era húngaro, sería forzado a prestar el servicio militar. Y de eso, especialmente, él quería evadirse. Y si jugaba con el equipo que ganó la medalla de oro en los Juegos y luego intentaba fugarse, entonces corría el riesgo de que lo mataran. Decidió hacerse checo. Era lo mejor. Después se hizo español. Y fue un deportista íntegro, caballeroso, motivado, y también un futbolista fino, estilista y decisivo. Entusiasmó a medio mundo con su fácil dominio del balón. Conquistó muchos títulos. Pero

nunca, nunca antes había tenido la oportunidad de vivir internamente en unos Juegos. Por eso Laszi Kubala, el hombre que durante los dos últimos años se ha ocupado de preparar a la selección de fútbol española, se muestra melancólico y feliz, lloroso y sonriente, emocionado por estar ahí con los jóvenes futbolistas de España aunque ahora ya no sea el primer entrenador, sino el segundo. Eso le importa poco.

Este hijo de un albañil y de una trabajadora de una fábrica ha repartido el tiempo con los muchachos de la selección en Valencia en dos fases. Una de entrenamiento, en la que goza y se divierte enseñándoles su técnica, la forma de

acariciar la pelota, su amor por el deporte. Y la otra fase, la más sentimental, la ha aprovechado para hacer un poco de padre espiritual. "A mí sólo me faltaba esto en mi carrera", dice que les explica a los jugadores que quieren escuchar sus sabios consejos. "La convivencia en los Juegos Olímpicos es lo más bonito que puede conocer un deportista. Es totalmente diferente a cualquier otro acontecimiento. Es lo máximo que puede uno tener. Además, sólo se hace una vez. Nunca más, les explico, podrás tener esa oportunidad. Y las reacciones de ellos son tan bonitas que a veces me salen las lágrimas de verlo bonito que es ser joven. Verlos cantar, bromear diciendo: 'Somos los mejores', ilusionados. Todo eso es bello. Y si, además, puedes competir por un puesto en el podio, mucho mejor." - DAGOBERTO ESCORCIA

LADISLAO KUBALA



LA PRESENCIA DE KUBALA EN EL EQUIPO DE FÚTBOL OLÍMPICO REPRESENTA TODA UNA GARANTÍA DE EXPERIENCIA

FOTO: PEPA GARCÍA



BARCELONESES

Un decenio de civismo

■ Los barceloneses empezaron por redescubrir su ciudad, con la excusa de unos Juegos que empezaron a ser un sueño hace un decenio. Ahora los Juegos han servido de nuevo de excusa, pero, en este caso, para que millones de personas descubran a los barceloneses. Los habitantes de esta ciudad se han convertido en el último prodigio de una Barcelona vastamente prodigiosa: han acudido a los ensayos de la ceremonia inaugural con la ilusión de atisbar siquiera un rayo del brillo olímpico y ahora han recibido el fuego como el mayor de sus trofeos.

DIVOS

Una obertura con salidas de tono



■ Deben cantar a mayor gloria de Barcelona, una ciudad que tiene en el Liceu y en sus cantantes líricos una de sus enseñanzas más internacionales. Pero la nota esta vez ha salido más que desafinada: la imagen de los divos enzarzados en una dialéctica maleducada de acusaciones y reproches tras la que se entreen unos intereses algo más que oscuros dice muy poco de sus protagonistas y pone en entredicho sus auténticas intenciones. Pierde la ciudad y, por descontado, pierden los que se han salido de tono.